

Manuel Aznar Acedo (1916-2001), el periodismo radiofónico

Manuel Aznar Acedo, periodista por vocación y por familia, inició su brillante y eficaz carrera en la radio al terminar la guerra civil. La antigua Unión Radio de los años veinte, promovida por Ricardo Urgoiti en cuyo accionariado se hallaban las compañías industriales de las comunicaciones, se había rehecho al fin de la contienda bajo el nombre de Sociedad Española de Radiodifusión, por obra, principalmente, de sus directivos de anteguerra Virgilio Oñate y Antonio Fontán de la Orden.

La emisora central seguía siendo la vieja TAJ 7, Radio Madrid, en donde se reconstruyeron unos servicios profesionales para la cadena de emisoras cada vez más numerosas repartidas por todo el territorio nacional. El joven Manuel Aznar fue muy pronto jefe de programación de Radio Madrid y de la cadena. Yo, por relaciones de familia y personales, visitaba algunas veces en los primeros años cuarenta aquel piso sexto de la Gran Vía, donde tuve oportunidad de conocerle entonces. Mi recuerdo es el de un joven siempre apresurado y a la vez sereno hablando con cierta velocidad y con firmeza, siempre con unos folios mecanografiados en la mano para llevarlos al estudio o despachar con algún colaborador. Pronto aquello se fue llenando de gente joven, si bien no faltaban algunos veteranos como Juan Manuel Mendo, Ruiz de Velasco, Manuel Rodríguez Cano y alguno más que en este momento no recuerdo.

La gran realización profesional de aquellos años bajo la dirección de Aznar fue conseguir que una cadena de radio que tenía prohibida la información política y la información general no sólo subsistiera sino que ganara más y más oyentes hasta alcanzar la fiel escucha de los millones de hogares españoles que recibían sus ondas. Aznar y sus numerosos colaboradores lo lograron por medios estrictamente profesionales. Por una inteligente asociación de programas de entretenimiento, interés humano, de ocio y de cultura. También se inauguró en aquellos años en que no había llegado aún la televisión a España la radio-espectáculo, pronto instalada en el gran salón-teatro del piso segundo del edificio de la Gran Vía.

Manuel Aznar gobernaba los seriales radiofónicos de los que el más reconocido creador fue Guillermo Sautier Casaseca, «El Coyote», de Mallorquí, «Antoñita la Fantástica», los programas-concurso, artistas y caricatos individuales, emisiones deportivas, cabalgata «fin de semana» (Deglané), «Pototo y Boliche» (Ruiz de Velasco y Bermúdez), «Tip y Top», etcétera. Pero era también la ra-



J. García

José María Aznar, su esposa e hijos llegan a la iglesia donde se celebró el funeral por su padre, Manuel Aznar Acedo

«La gran realización profesional de aquellos años bajo la dirección de Aznar fue conseguir que una cadena de radio que tenía prohibida la información política y la información general no sólo subsistiera sino que ganara más y más oyentes hasta alcanzar la fiel escucha de millones de hogares españoles»

dio de «Orquesta de Radio Madrid», con sus buenos profesores y excelente dirección, la del programa cultural y literario «Mirador», la del «Teatro del Aire» y «el cuadro de actores de Radio Madrid», etcétera.

Aznar reunió en torno a sus programas a numerosos profesionales introducidos personalmente por él en el medio. Los nombres que uno recuerda en estos momentos son numerosos. Quizá el primero debe ser Antonio Calderón, también Julia Calleja, Enrique Llovet, Remedios de la Peña, José Luis Pécquer, Alberto Oliveras, Vicente Marco, etcétera. En otros órdenes de la empresa estaban allí Eugenio Fontán, Manuel Tarín Iglesias en Barcelona, Fernando Machado en Sevilla, y durante años, como presidente, Antonio Garrigues. Urgoiti, el fundador, se había reintegrado al Consejo en los años cincuenta.

Creación de Aznar en colaboración con Manuel Torín Iglesias

fueron los premios Ondas, que gozan de tanto prestigio y reconocimiento nacional e internacional.

Quizá el primer libro profesional sobre la radio como medio de comunicación fue el que presentó y prologó Manuel Aznar Acedo, que había promovido su redacción. El libro se llamaba «El arte radiofónico» (1946) y el autor era Robert F. Kieve. Este radiofonista norteamericano, entonces en España, fue estrecho amigo de Aznar y de las gentes de la SER de aquellos años, de las que conserva un recuerdo imborrable. No hace mucho tiempo Kieve tuvo la oportunidad de visitar en La Moncloa al presidente del Gobierno y no era capaz de ocultar su satisfacción y su emoción por ver que habían venido a recaer tan altas responsabilidades públicas en el hijo de su fraternal compañero de medio siglo antes. Kieve, desde el despacho y el teléfono de Aznar de los años cuarenta, fue una de las personas que más decididamente contribuyeron junto con Manolo a la renovación de la radio española.

Después, Manuel Aznar Acedo ha tenido otras importantes responsabilidades en el mundo de la radio y de las comunicaciones: director de Radio Nacional de España, creador y director de la Escuela Nacional de Radio y director de comunicación de Telefónica. La suya ha sido una vida profesional plena y respetada por sus compañeros. Yo, más que nada, recuerdo a aquel Aznar del cuarto de siglo largo que estuvo en la SER y que tanto hizo para dar vida a un medio de tanta trascendencia pública como la radiodifusión en España.

Antonio FONTÁN